

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 peseta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lavelle, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Fiske, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Fernside-Straße, 46-49.—La correspondencia al Administrador

LA PAZ

A un bloquista:

En "El Eco" ó donde se halle.

Amigo, compañero y condiscipulo.

La tolerancia es una virtud moderna, y los famosos presupuestos de la paz (y caridad) una flamante utopía, que nos puede costar muy cara.

Tu rostro de iluminado sonreirá benévolutamente, al oír mis tremendas afirmaciones; y tu palabra caudalosa intentará fluir de tus labios, para envolverme en las olas de la terrible dialéctica. ¡Dios me libre de la irrupción y de los enfriamientos por remojo!

Hace días, publicaste (ó te publicaron) en El Eco, dos magnos comunicados, acerca de la supuesta capacidad (edilicia, eh?) de Gómez Quijés; y en la última perorata, dedicabas un párrafo, brillante eléctrico, á las delicias de la paz terrenal.

¡Nada he de objetar á tu canto entusiasta y volcánico!

Todos perseguimos la paz, como á un fantasma: todos la deseamos, como á un centén ó á una mulata; todos hemos soñado con una mujer hermosa, que se desvanecía, en el momento más culminante de la entrevista.

La paz es un imposible, una generosa aspiración un delirio desenfrenado, un ardor de caído, una estrategia del débil y un estímulo del fuerte.

Se puede pedir la paz en nombre de Dios, de la humanidad, de la patria chica, del proletariado, de la noble causa de los oprimidos; pero cómo concertarla en el mismo campo de batalla; en lo más recio de la lucha ante los cadáveres; aún calientes, de las víctimas inútilmente sacrificadas?

Tantos prestigios heridos, tantas honras muertas, tantas venganzas satisfechas, tantas vanidades hatagadas, tantos despojos de la guerra, nos habrían estremecidos, de energías consumidas en el mal, en el odio y en la destrucción.

La paz es el amor, el perdón y el olvido; y la política es, por desdicha nuestra, la madrastra más cruel de los políticos sinceros.

La paz es tolerancia, y el fanatismo rojo, como el misticismo y el terror ascético, no admite más solución para los problemas sociales que el atentado personal.

En estos tiempos que llamamos ci-

vilizados y progresivos, más aún que la costosa paz armada, nos arruina y envilece el triunfo de la demagogia, la arrolladora ola revolucionaria.

Nuestras ambiciones nos dicen que la niveladora igualdad se halla en la muerte, y en nombre de principios santos, matamos y vivimos (oh funebre paradoja!) á expensas de los muertos.

¡No hay paz, no puede haber paz duradera!

¡El mismo Dios, que nos trajo la paz eterna, fué inmóvil porque su reino no era de este mundo!

¿Cómo ha de haber paz en Cartagena, mientras haya ricos ó personas de talento y representación que no sean bloquistas?

El *Hom Serviam* perdió á Satanás; y á nosotros nos pierden los grupos y los grupitos en que militamos, las subdivisiones en que nos desvanecemos, y el afán immoderado del levantar capillitas para cada San Expedito que se descubre ó se inventa.

Justo es trabajar unidos por la ciudad de nuestros amores; pero sin jefes que nos den el santo y seña y nos regalen el fagín soñado; sin antevoitaciones de Consejos aúlicos; sin dictámenes y acuerdos de Convenciones, que dispongan despóticamente de mi voto libre, sin que nadie comprometa mi opinión, y usurpe mi nombre y anticipe con su fallo mi sentencia ejecutoria.

En fin, bloquista de mis entretelas, la paz es un mito.

En aras de ella, te abraza estrechamente siempre admirador y compañero en las lides periodísticas.

A. B. C.

¡El retoño!

Ya el Municipio recob a su animación de otros tiempos, diez y siete redentores del Municipio son dueños.

Vuelven los profesionales del silbido y los pateos;

la partida de la porra

y la caja de los truenos.

Retornan á sus guardias los toscos *blabberos*,

los rudos correvequiles

los hijos *gatos* del pueblo.

Prepara "La tierra del bombo"

patrimonio de los *francos*,

y apenas abra la boca el más *gínés* leguleyo,

los socios de la farándula le ovacionan con estrépito, y le dirigen piropos más dulces que un caramelo.

¡Cuanto promete ese chico,

el joven de los quevedos,

el de las narices gordas

y el de los vocablos gruesos.

¡Cuánto vale ese industrial,

filósofo y vinatero,

cuyo programa se encierra en un frasco de veneno.

¡Qué arrogantes son los cuatro

ediles de cuño nuevo;

nuestro hermano, en Gius-epini,

cómo se destaca entre ellos!

Por él se sacrificaron

Ricardo y Pepe el obeso

y un infeliz *pescadilla*,

cuyo nombre ni aún recuerdo.

¡Paso á los niños y adultos,

servidores del progreso!

¡Ya el Cónclave está reunido!

¡Oh gozo! ¡Papam habemus!

Matraca.

DE SOCIEDAD

Con gran satisfacción tuvimos el gusto de saludar ayer tarde en nuestra redacción completamente restablecido de la enfermedad que le retuvo en cama unos días, á nuestro apreciable amigo y contertulio el distinguido farmacéutico de esta ciudad D. Agustín Malo de Molina.

Se encuentra bastante mejorado de la enfermedad que le aqueja, nuestro estimado amigo y contertulio don Juan Antonio Alajarín, corredor de comercio de esta plaza.

Celebramos la mejoría, deseando que en breve obtenga un completo restablecimiento.

Ha regresado de Bussot en donde ha permanecido una corta temporada nuestro amigo D. Mariano Sanz. Bien venido.

PROYECTO DE LEY

Madrid 23-9 m.

Una Comisión de productores de carbón mineral en representación de todos sus compañeros, ha visitado al jefe del Gobierno, entregándole un proyecto de ley para protección á la industria húngara, elaborado por entes interesados en el asunto. El señor Canalejas prometió estudiarlo detenidamente.

Consejo de Guerra

En la mañana del día de hoy se ha celebrado en la sala de Consejos del Arsenal y bajo la presidencia del teniente coronel de infantería de Marina señor Ballester, un consejo de guerra para ver y fallar la causa instruida contra el marinero Francisco Costa por los delitos de desertión y estafa.

La defensa del reo estuvo á cargo del capitán de Artillería nuestro querido amigo don Federico Rodríguez Belza, que leyó un magnífico escrito de defensa en el que puso de relieve, una vez más, su ilustración, recibiendo muchos plácemes por su brillante alegato que mucho ha de haber influido en el ánimo de los jueces en el momento de dictar sentencia.

Esta no será pública hasta que sea aprobada por la Superior autoridad Jurisdiccional del Apostadero.

A las felicitaciones recibidas una la nuestra muy sincera, pues sus triunfos son para nosotros como propios.

No es cierto

Madrid 23-9 m.

El ministro de Instrucción pública ha negado terminantemente los incidentes que relata «El Imparcial» dándonos como ocurridos entre el Obispo de Santander y él, con motivo del entierro del literato Menéndez Pelayo.

Asegura el Sr. Alba que nada de lo que dice acerca de esto «El Imparcial» es cierto.

La primera Comunión

En la Iglesia parroquial de Santa María de Gracia se ha celebrado esta mañana con la solemnidad de costumbre el acto de administrar la primera comunión á las niñas que asisten á las clases del Asilo de San Miguel.

La misa ha sido dicha por el virtuoso sacerdote don Joaquín Catá, cura ecónomo de la Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús, y durante ella, con acompañamiento de la orquesta de dicho Asilo, han cantado potentes alusivos al acto, coros de niñas del citado establecimiento benéfico.

El número de niñas que se han acercado á recibir por vez primera el Pan de la Eucaristía es el de ciento cuarenta, figurando entre ellas:

Carmen Martínez, Carmen Catá,

Angeles Rubio, Angeles Catá, María del Carmen Quiñán, María Luisa Tardieu, María de los Rosarios Cano, María Spotorno, Ginesa López, María Luisa del Cerro, Caridad del Pozo, Isabel García, Marina Mercader, Pilar de la Cuesta, Agustina Alonso, Angeles Martínez, María Luisa Moncada, Soledad Carmona, Avelina Campillo, Amalia Grau, Soledad Vera, Angeles Rojas, Antonia Santamarina, Dolores Pardo, María Guardiola, Dolores Rosas, Josefa Garrido, Matilde López, Pilar Romero, Dolores Gómez, Blanca Manzaneres, Isabel Sánchez, Dolores Frigat, María Jiménez, Obdulia Paredes, Caridad Sanz, Dolores Delgado, Pilar Gómez, María Josefa Sánchez, Adoración Aguilar, Catalina Campillo, Mercedes Sánchez, Pilar Rivera, Carmen Pujet, Caridad Wuskuis, Mariquita Torregrosa, Angelina Villante, Dolores Membrillera, Luisa Belhan, Magdalena López, y los niños Joaquín Pagan, Rafael Grau, Eugenio Tardieu, Carmelo Gómez, Francisco Paredes y Andrés Solé.

Antes de recibir la Comunión, el Arcipreste don Juan Manuel Pérez dirigió una elocuente plática sobre el solemne acto que se iba á celebrar. Después trasladáronse los niños y niñas al Asilo, en donde fueron obsequiados con chocolates, pastas y dulces, sirviendo la mesa distinguidas damas.

También en la Iglesia parroquial de Nuestra Señora del Carmen se ha celebrado esta mañana una solemnisima función religiosa con motivo de recibir la primera comunión la bellísima niña Mercedes Pérez y el monísimo niño Patricio Pérez López hijos del sacristán de dicha parroquia nuestro amigo D. Patricio.

Durante la misa que ofició el virtuoso sacerdote D. Juan Jesús Ortuño ejecutó inspiradísimas composiciones en el piano el profesor D. Antonio Moreno acompañado del violín.

Antes de recibir la Sagrada forma los citados niños, les dirigió una sentida plática el ilustrado presbítero señor Ortuño en la que en elocuentes frases les dijo á los neófitos que iban á recibir el Pan de la Eucaristía la grandeza del acto.

Terminada la misa se ha repartido entre los pobres de dicha parroquia una abundante limosna colectada por D. Patricio Pérez en conmemoración de tan solemne acto.

Los invitados, que casi por comple-

to llenaban las naves del templo terminado el acto han sido obsequiados por dicho señor con pastas, dulces, fioceros, cigarros y elegantes recuerdos de tan religiosos fiesta.

Nuestra enhorabuena al amigo don Patricio por la brillantez del acto y que Dios le premie el recuerdo que para los pobres ha tenido.

Digno de los es el trabajo que viene haciendo el sacerdote don Juan Jesús Ortuño, para celebrar con gran solemnidad el acto de administrar la primera comunión á los niños y niñas que asisten á las escuelas del populoso barrio de la Concepción y la Compañía Pascual á los enfermos impelidos de dicho barrio, que tendrá lugar el próximo domingo á las ocho de la mañana.

Después de recibir los niños la comunión recorrerá las calles de dicho barrio, una solemne procesión para dar el Señor de los impedidos, que por los preparativos que está haciendo el virtuoso sacerdote, promete ser suntuosa.

La Unión y El Fénix Español

Rodeada del fausto y consideración que da el engrandecimiento de su floreciente situación; el universal renombre conquistado, y la justa fama alcanzada en su suntuoso palacio de la calle de Alcalá, «La Unión y El Fénix» se alza arrogante y gigantesca, exhibiendo sus grandezas y poderío, fruto de una vida activa de laboriosidad y honrado trabajo, encaminado al bien social y altruista como es el de seguros.

¿A quién, por poco versado y profano que sea en materia de seguros, no le será conocido el nombre que encabeza estas líneas?

¿V quién pondrá en duda é ignorará su bienhechora influencia ejercida en la esfera que se desinvevele!

Tal es la entidad que nos ocupa, que todo encomio es pálido y ponderación débil á la potente situación creada por el gran desarrollo alcanzado y á sus sólidas y bien cimentadas garantías.

Para que nuestros lectores formen idea de la importancia de sus negocios sólo nos limitamos á decir que el último dividendo repartido ha sido de 26,50 pesetas por acción, importando 1.590.000 pesetas el capítulo por este concepto. El importe de los siniestros satisfechos, deducidas las sumas reem-

altura del pecho. Lo cogí con la mano izquierda y apartando á dos jóvenes que estaban delante de mí, volviendo á empuñar el mango con la derecha en tanto que con la izquierda desplegaba el periódico que le cubría, me dirigí vivamente, pero sin vacilar, en detechnra del presidente, alzando una línea un poco oblicua en sentido contrario á la dirección del carruaje.

Apoyé la mano izquierda en el borde y de solo golpe de sítio á abajo, sepulté mi puñal hast el mango en el pecho del presidente. Dejé en la herida el arma que aún mantenía un pedazo del papel que lo había ocultado.

Después de dar el golpe, grité: «¡Viva la revolución!»

Una vez hecho esto, reíboceé vivamente; pero viendo que no era detenido y que nadie parecía haber comprendido mi acto, eché á correr y á pasar por delante de los caballos del coche, grité: «¡Viva la anarquía!» gritó que los guardias de la Paz oyeron perfectamente.

Seguí por detrás de los caballos de la escorta, tratando de ganar la acera opuesta y desaparecer entre la multitud. Hombres y mujeres me impidieron el paso, gritando algunos: «¡detenle!» Un guardia me echó mano al cuello y en seguida tuve encima de mí á una veintena de ellos.

bibón, como un Ravachol, un revolucionario como Villact y un presencioso desequilibrado como Emilio Henry.

En este momento de la sesión, toda la vehemencia de su naturaleza parece contenida por su voluntad.

El señor presidente previene á Caserio que hay un intérprete para traducir sus palabras y las de los testigos.

—¿Comprende usted, Caserio?—pregunta el presidente.

—Comprendo,—contesta el asesino en muy mal francés.

Cuando contesta sí ó no, lo hace con dulzura.

Ahora entremos en el relato del proceso, tomando de la *Gaceta de los Tribunales*.

El interrogatorio del presidente es un documento histórico del mayor interés.

Presidente.—El padre de usted murió el 87, dejó huérfanos como usted á otros siete hermanos más. Su madre, que en la actualidad cuenta cincuenta y tres años vive en su país natal con dos de sus hijos. Uno de los hermanos de usted está en el servicio militar, ¿no es así?

Caserio.—Eso es, sí, señor.

Presidente.—En Italia, como en Francia, todos

deán á la multitud. Afortunadamente al cabo de diez minutos llegó un carruaje grande de dos caballos, el cochero llevaba en el pecho un catón blanco con un número muy visible. Se le dejó penetrar en el espacio libre; mas como muchas personas se aprovecharon del incidente y al amparo del carruaje se pasaron á la otra acera, yo también me guié mi objeto.

«Pero los que estaban en primera fila protestaron. Entonces les dije:—«Déjense ustedes pasar y me colocaré detrás.»—Me abrieron paso y me coloqué efectivamente detrás de todos, encontrándome cerca de un mechero de gas, junto al cual estaban un hombre y una mujer con un niño, que intentaba subirse por la columna para ver mejor Uno de los guardias de la Paz hizo bajar al muchacho, y yo me aproveché del incidente para ocupar el lugar de la mujer, que estaba en la segunda fila.

Yo mismo protesté en cierto modo y en voz alta de la determinación del guardia, diciendo que la columna era bastante fuerte para soportar un niño.

«Unos jóvenes que se tuteaban cambiaron unas cuantas frases acerca de las que yo había pronunciado, preguntándose unos á otros qué nacionalidad sería la mía.